

# La Risa



30  
cents

¡Mi madre! Debo estar borracho... porque es que en cuanto tomo dos copas todo lo veo doble.





# MATATIEMPOS



## IMPORTANTÍSIMO

La sección de MATATIEMPOS entra desde primero de año en una nueva fase, que estamos seguros ha de agradar a nuestros lectores, aficionados a matar el tiempo descifrando jeroglíficos, charadas, comprimidos, camelancias, problemas, chilindrinas y demás zarandajas.

A tal objeto, un AS de la criptografía egipcio que se oculta bajo el seudónimo de GRESAL, anuncia lo que sigue:

**¡Todos los meses grandes premios!**

**¡Concurso permanente!**

**¡Sección para matatiempistas espontáneos!**

En nuestro número del primer domingo del año daremos a conocer las bases. ¿Queréis más?... Pues comprad LA RISA.

## MATATIEMPOS POR GRESAL

A Juanito le ha regalado su papá estas Navidades una imprentilla, y aquél, queriendo darle una sorpresa, compuso ordenadamente unas frases propias del tiempo, y cuando había terminado se le «empastelaron» las letras, o mejor

dicho, se le cayeron al suelo. El pobre Juanito no cesa de llorar, y acude a GRESAL para que le saque del apuro; éste recoge las letras y ve lo siguiente:

### LA FEA CELES ROCA DE ESCUADRAS LE DARÁ BETUNES Y SEPIAS A SU SANTIÑO

Mas Juanito dice que no es eso. Seguramente, algunos de nuestros lectores serán más afortunados y nos enviarán la solución, las verdaderas frases que con estas letras dedicaba Juanito a su papá.

Por vía de agradecimiento, y entre todos los solucionistas exactos que nos envíen sus trabajos antes del 1 de enero próximo, «sin necesidad de adjuntar cupón», sortearemos tres pre-

mios, consistentes en otras suscripciones GRATIS POR UN AÑO a «LA RISA».

En nuestro número correspondiente al primer domingo del año daremos la solución, y en el correspondiente al día 13 los nombres de los agraciados en este concurso.

Las soluciones se remitirán en sobre cerrado, indicando «para el concurso de Matatiempos de LA RISA», Apartado 7.002,

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

### Madrid, provincias y América.

	Pesetas.
Trimestre.....	3,60
Semestre.....	7,20
Año.....	14,40

### Extranjero.

Unión postal.	Pesetas
Trimestre.....	4,80
Semestre.....	9,60
Año.....	19,20

Las suscripciones empezarán con el primer número de cada mes.

Los suscriptores tendrán derecho, sin aumento de precio, a los números extraordinarios que pueda publicar LA RISA.

**Diríjase toda la correspondencia al Apartado 7.002**



EN BREVE APARECERÁ

# LA NOVELA DEL SABADO

25 CÉNTIMOS

64 PAGINAS

En esta interesante novela tiene el propósito de publicar originales de los siguientes

## ESCRITORES

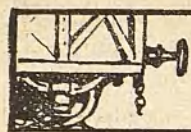
Jacinto Benavente.  
Julio Camba.  
Pío Baroja.  
Ramón del Valle Inclán.  
Ramón Pérez de Ayala.  
Miguel Unamuno.  
Joaquín y Serafín Álvarez Quintero.  
Azorín.  
Manuel Linares Rivas.  
Pedro Muñoz Seca.  
Emilio Carrère.  
Cristóbal de Castro.  
Felipe Sassone.  
Alfonso Hernández Catá.  
Eduardo Marquina.  
Gregorio Martínez Sierra.  
Enrique Gómez Carrillo.  
«Andrenio».  
Eugenio d'Ors.  
Antonio de Lezama.  
Luis de Oteyza.  
Vargas Vila.  
Santiago Rusiñol.  
Eugenio Noel.  
Manuel Bueno.

Carmen de Burgos.  
Concha Espina.  
Sofía Casanova.  
E. Ramírez Angel.  
Andrés González Blanco.  
A. Valero Martín.  
Federico García Sanchíz.  
Diego San José.  
Tomás Borrás.  
Pedro de Répide.  
Antonio Casero.  
Fernando Luque.  
A. R. Bonnat.  
Ramón Gómez de la Serna.  
E. Contreras y Camargo.  
Luis Esteso.  
Eduardo Barriobero.  
R. Cansinos-Asséns.  
Augusto Martínez Olmedilla.  
Antonio Zozaya.  
Ceferino R. Avecilla.  
J. Ortiz de Pinedo.  
E. Gutiérrez Gamero.  
Marcelino Domingo.  
Joaquín Dicenta. (hijo).  
Nicolás de Salas.

## AVISO IMPORTANTE

**Biblioteca de LA RISA** termina su publicación en el número 6, y ruega a los señores autores de las novelas recomendadas por el jurado del concurso que se celebró, pasen a recoger sus originales desde hoy, 30 de diciembre de 1923, al 15 de enero de 1924.





# A VUELTA DE CORREO



No se devuelven los originales ni se mantiene correspondencia particular ni conversaci3n acerca de ellos. De la admisi3n o exclusi3n de los mismos se dar3 cuenta exclusivamente en esta secci3n.

Los autores son los 3nicos responsables de sus trabajos.

**M. Navarro.** Barcelona.—De las condiciones ya hemos hablado mil veces, y, aunque no va por usted, hay quien deb3a pagar por publicar. Aqu3 se pagan todos los trabajos solicitados. Resulta un poco doloroso que en el «primer» art3culo, que muchas veces se publica por complacer, por animar, venga la idea del inter3 «peseteril»... ¡Qu3 dejar3n para cuando les soliciten los trabajos! Va uno. Buenas noches.

**Mart3ncz Higuera.** — Bien. Env3e algo m3s, pues algo de eso ya se ha publicado.

**A. N.** Madrid.—S3, se3or. Se abonan los trabajos publicados. Pero tengan muy en cuenta que (aqu3 pagamos muy bien) hay que apretar mucho. ¡Que no es tan f3cil eso de chupar del bote e ir rodeado de firmas tan prestigiosas como lo son las de nuestros colaboradores!

**X.** Madrid.—Le voy a complacer, pimpollo. Belda hablando (y no digo nada escribi3ndol) es de una amenidad que da gusto. Retana..., bueno; Retana es delicioso, y hablando parece que no tiene abuela que alabe su belleza. Bonnat..., Bonnat es, adem3s de un poco barri-gudo, el verdadero escritor tratable. Ram3rez Angel, adem3s de gran escritor, es «buen3sima» persona, y Esteso..., Esteso («3salao!» es el autor de *El crimen de Cuenca*. ¿Comp3cido?

**P. R.**—LA RISA tira 10.000 ejemplares. Cada ejemplar nos sale a nosotros por tres c3ntimos. Total: que robamos el dinero.†

**G3mez.** — ¿Un concurso de cuentos? ¿«Pa» qu3? Se iban a llevar los premios las firmas «hechas, porque pueden», y esto ya resulta doloroso. ¡Hay tan pocos genios ignorados!

**Trist3n Trist3n.**—¡Y tan baratos! Como que son «firaos»... al cesto.

**I. P. Cuchillier3a.** —*Rumores...* dicen que no puede ser.

**R. Santamar3a.**—¡No nos parodie usted, hombre!

**A. Crist3bal.**—No sabemos nada de esa ni3a de Nu3o.

**A. Olavarr3a.**—No. Y paciencia.

**Crist3fano.**—Nos env3a una cosa ya publicada. Agradecemos su amena carta.

**I. S.**—¡Uy, ciclismo! No, no.

**Jer3nimo Abad.** Madrid.—No sirve, se3or.

**C. Rojo.**—Es usted..., es usted muy amable; pero su art3culo no entra en cartera. Y lo sentimos «la mar».

**C. F. Zamora.**—*Ilusi3n...* ¡perdida! Con paciencia y una ca3a... Se agradece la dedicaci3n (de parte del dedicado).

**E. Soto.**—Tiene gracia. ¡Pero se ha hecho tanto Tanto como el *Tenorio*.

**L. Elvira.**—Est3 bien; palabra. Pero... ¡Dichoso pero, hombre!

**Arteaga.** Madrid.—Menos producci3n y m3s calidad.

**El Rey del Cosm3tico.**

A UNA BELLA

¡Oh, precios3sima mujer  
de rostro angelical,  
si estos versos no te gustan,  
es que eres una animal!

Se me est3 acabando la inspiraci3n,  
mujer de rostro angelical,  
y como siga como hasta aqu3,  
vamos a acabar t3 y yo muy mal.

Me despido con dolor,  
¡oh bell3sima mujer!,  
de tu rostro encantador,  
y que te den «pa» caf3.

EL REY DEL COSM3TICO

Ah3 tiene usted. Se le han publicado. ¡Se le han publicado! ¡¡Adi3s!!

**Jos3 Rodr3guez.** Madrid.—Otra vez ser3, compa3erito del alma.

**Manolita.**—Nos llevamos un disgusto por no poderla complacer.

**Lino P3rez.** Madrid.—Lo mismo digo ¡Ay!...

C U P Ó N  
NÚMERO  
58

Para acompa3ar a todo piropo, trabajo literario  
o dibujo, sin cuyo requisito no ser3 admitido.

(Este cup3n sirve para un solo trabajo.)



# La Risa

P R E N S A M A D R I D

DIRECTOR: FELIPE MÁRQUEZ

:: · · DOCTOR FOURQUET, 4. :: ::

APARTADO 7.002. — TELÉF. 30-76 M.

SEMANARIO HUMORÍSTICO :: SE PUBLICA LOS DOMINGOS



SIBARITA.

LOS GUARDIANES. — Este tío es el marido de la mujer tan fea que ayer se comió Vuestra Majestad.

SU MAJESTAD. — Pues que se vuelva a su casa porque yo no me como un hombre de tan mal gusto.

Dibujo de CASTILLO.



# EL AÑO DE UN DON JUAN

## Enero.

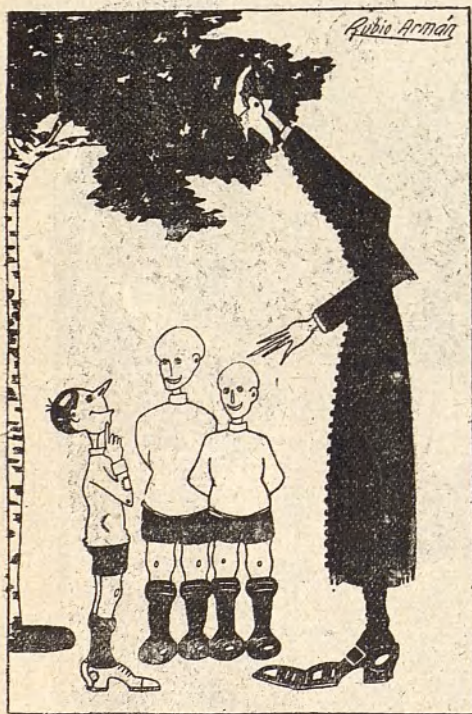
Qué singular relámpago en la acera!  
¡En la precoz ceniza de esta tarde  
esa mujer, que Boticelli hubiera  
añadido a su gracil «Primavera»,  
como una joya, como un alba arde!

Por las pieles asoma  
su caliente blancura de paloma...

Su busto retrechero,  
viste de brusca mocedad a Enero,  
que yo adoro y bendigo.

¡Cómo nieva!

No importa. ¡Yo la sigo!...



—A ver, tú. ¿Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

—Treinta, y a todas las lava la ropa mi madre.

—Pero hijo mío, esos son los frailes.

—¿Y es que los frailes no son personas?

Dibujo de RUBIO ARMAN.

## Febrero

¡Acórranme tu audacia y tu descoco,  
y venga ese antifaz de amable raso,  
que me permita declararla, loco,  
el removido fuego en que me abraso!

## Marzo

¡Cómo descubre el viento sus primores  
y modela, genial, su gentileza!

¡Lo confieso con júbilo, señores,  
esa mujer me quita la cabeza!...

## Abril.

—«Toda tú, eres poesía,  
que truecas en jardines mis eriales.  
¡Y hasta en los expedientes, vida mía,  
pongo, en vez de minutas, madrigales!»

## Mayo .

Con sus diminutivos, yo me aso.  
Nada, nada; lo dicho... Yo me caso.

## Junio .

¡Uf, qué calor! La playa  
me ordena, imperativa, que me vaya...

## Julio.

...Y el caso es, que hay mujeres seductoras  
dentro y fuera del mar, a todas horas...

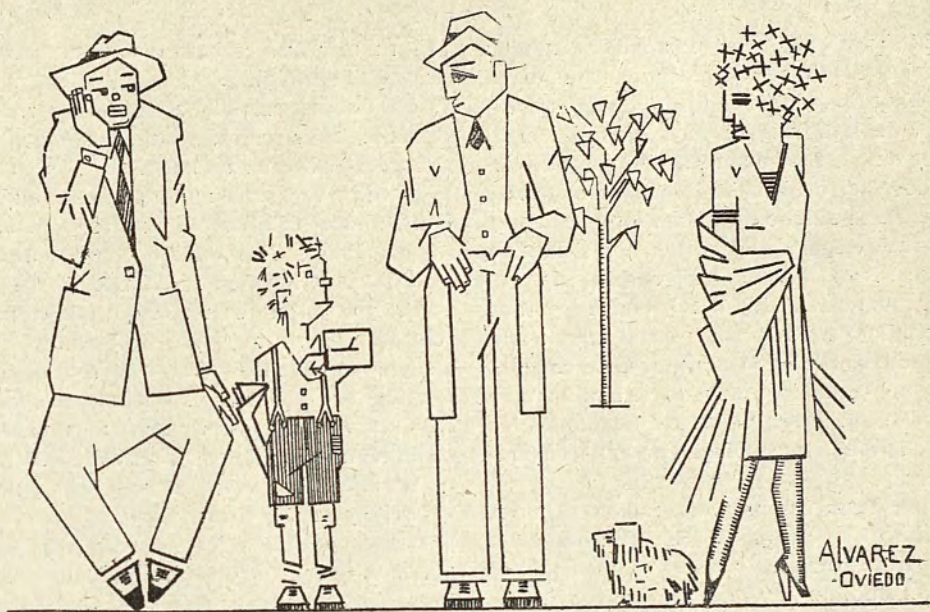
## Agosto

Me tiene sin cuidado la ruleta.  
Con su ladino y femenino arte,  
esa rubia me está sorbiendo el tino.

Ya lo dijo el poeta:

—«¡Ay, del que va deprisa a alguna parte,  
y se encuentra a una rubia en el camino!»...





—Por meterte donde nadie te llamaba te ha salido la torta un pan.  
 —No, de la torta lo que me va a salir es un flemón.

Dibujo de ALVAREZ.

### Septiembre.

Es una buena chica, desde luego...  
 Pero el casarse exige cierta flema...  
 Su amor, ayer, se me antojaba fuego;  
 mas la verdad de hoy, es que no quema...

### Octubre.

La vida es un problema muy complejo.  
 Ya surgirá otro amor...  
 Aún no soy viejo...

### Noviembre.

¡Antipático viento! ¡Otoño impío!  
 Todo en sus remolinos se deshace...

Cunde la soledad... Arrecia el frío...  
 y la nostalgia de Abril renace...

### Diciembre.

Renace torcedora..., no lo niego.  
 ¿Qué repentina paz cobra mi casa,  
 y «su memoria», qué adorable fuego,  
 que mi aterido celibato abrasa?  
 La escribo... ¡Qué alegrón la proporciono;  
 Ciego estuve... Es humilde, y fiel, y bella...  
 Nada; no me perdono  
 ni ceguera... ¡Me casaré con ella!

E. RAMIREZ ANGEL



# LA MANÍA DEL CARRUAJE

He aquí el sueño ideal de toda mujer elegante: el carruaje. Sueño que también de cuando en cuando hace languidecer a las que no lo son.

La hija de Eva más pacífica se solivianta y encabrita ante la idea de poseer un vehículo decentito desde el cual mostrarse al mundo, muy bien aderezada al lado de un marido suculento. A tal extremo seduce y desarma a las mujeres un bonito carruaje, que, si Proserpina no protestó del rapto de Plutón, fué solamente porque éste la condujo a los Infiernos en un carro triunfal conducido por alados dragones. En cambio, a pie... no la hubiese llevado a ningún sitio por cercano que fuese. Observar que todas las parejas amorosas que se fugan no lo hacen nunca andando.

Disponer de un carruaje presentable significa para la mayoría de las mujeres encontrarse con un escaparate móvil, y dada su tendencia al exhibicionismo, no hay para qué decir la importancia que reviste para ellas un auto o un «landeau». Para ellas el coche no es un medio de locomoción o una comodidad, es una cosa superflua, y, por tanto, doblemente necesaria que el comer. Es un reto insolente a su sexo, y especialmente a sus amigas, y lo sostendrán sobre un asiento erizado de puñales afilados o sobre un horno abrasador.

Las mujeres irreprochablemente «chic» se abisman en profundas meditaciones antes de elegir el sistema de traslación que el matrimonio o la fortuna les depara. ¿«Landeau» de dos caballos? ¿Automóvil?

El automóvil carece de la simpatía de las pusilánimes, porque parece más expuesto que la tracción animal. También disfruta de la enemiga de bastantes maridos, sobre todo desde que una famosa princesa europea sentó el precedente de escaparse con el «chauffeur». No faltan damas de esclarecido linaje que afirman que el automóvil es poco señorial y prefieren la vistosa carreta arrastrada por dos briosos corceles de lustrosa piel.

Sin embargo, el autómil cuenta con la admiración y el cariño de las mujeres ultramodernas, vertiginosas y exquisitas, de las muchachas intrépidas y de las jóvenes casadas con hombres viejos que padecen del corazón.

Desde luego, el automóvil ofrece más seguridades que el aeroplano, otro medio de locomoción muy distinguido y recomendable, pero algo

peligroso, y que rechazan muchas damas por demasiado intrépido.

Una vez determinada la clase de carruaje que desea la mujer «chic», procede a formalizar su decorado. Si es un automóvil, se impone forrarlo de color verde relámpago, adornar su interior con un búcaro de flores naturales, colocarle una instalación eléctrica «fashionable» y dotarle de un diestro y arrogante «chauffeur». Si por el contrario, se trata de un «landeau», convendría tapizarlo de azul marino o violeta muy oscuro, escoger un caballo—o dos—de rostro agraciado, lomo seductor y cadencioso andar. Nada más horrible que esos carricoches tirados por caballos mustios. La elección del cochera no ha de ser muy laboriosa; con que sepa guiar bien el coche y no sea obeso, basta.

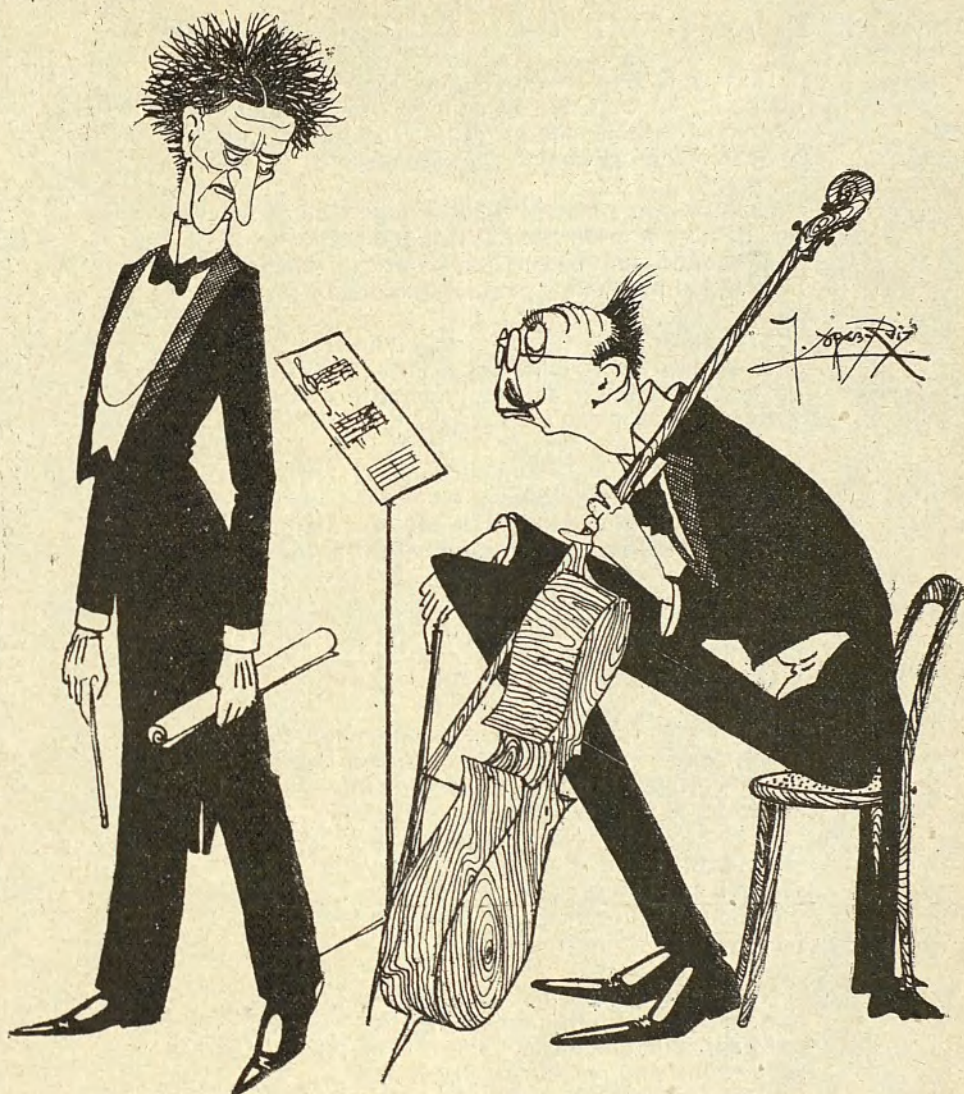
Y ya en posesión de su trono trashumante, ¡cuántos goces incomparables, cuántas dulces sensaciones empieza a saborear una mujer!...

Sobre su asiento de paño, reclinada en su almohadón—que siempre es conveniente, porque levanta la figura y hace aparecer más gallarda a la individuo—, la afortunada poseedora de un vehículo sale a desafiar impunemente con ojo delirante a los desgraciados mortales que tienen que trasladarse a pie de un sitio a otro. A ella le está permitido presentarse en los paseos a la moda para aplastar a las rivales, entorpecer el tránsito de las calles más céntricas y dejar tarjeta en las casas de las amigas más absurdas con tal de epatar a los vecinos de las interesadas.

He hablado del auto o de los coches de caballos porque Su Majestad la Moda los ha puesto de actualidad desde hace larga fecha; mas si he de decir verdad, no gozan ni unos ni otros de mi predilección. Los encuentro muy inferiores, estética y prácticamente considerados, a aquellas sillas de manos del siglo XVII, que servían para transportar gentiles marquesitas y caballeros empolvados. Si la civilización no hubiese extragado el gusto y las costumbres, las mujeres elegantes podrían obtener gran éxito presentándose en formas mitológicas.

Por ejemplo: una rubia de cintura flexible, resultaría embriagadora tendida en un palanquín soportado por cuatro japoneses robustos y brillantes. Una morena espléndida como la deliciosa Floriana, esa criatura de maravilla, digna de





—Maestro, el médico me ha mandado mudar de aire, y hace tres horas que estamos tocando «Aires Gallegos.»

Dibujo de LOPEZ RUIZ.

todos los madrigales por sus ojos de noche y su tez transparente como la primera claridad de la mañana, causaría «furor» en una carretila Luis XIV que le empujase un negro del Sahara. Tórtola Valencia llenaría de estupor al mundo ofreciéndose sobre una pandereta arrastrada por cinco veloces tortugas, y así sucesivamente...

Lo sensible es que tengamos que conformarnos con los vehículos al uso, que tan poco se prestan a la originalidad hilarante. Y así y

todo... ¡cuántas desgraciadas hay que se darían con un canto en el rosado hocico con tal de hacerse cargo de un auto aunque estuviese forrado de percalina amarilla o de una berlina tapizada con cretona! ¡Y transigirían con ser fieles esposas y buenas inquilinas durante siete años a cambio de una jardinera o de una modesta tartana!

¡Oh! ¡Los carruajes!...

ALVARO RETANA



## EL METRO Y EL AMOR

Por seguir a una dama que merecía el cetro  
del amor, en los Cuatro Caminos tomé el «Metro».  
Noté con impaciencia que decía: «Hasta el *Puente*».  
Y hasta el fin del viaje la seguí reverente.

Nos picaron amables el billete unas chicas,  
que de ti se sonríen cuando ven que te picas.  
Y el del pito, un valiente que desprecia la vida,  
hizo *así* con la mano, y nos dió la salida.

Arrancaron los coches... Vagamente recuerdo  
que, al mirarme la dama, me guiñó el ojo izquierdo.  
Me acerqué adonde estaba, y gritaron *Ríos Rosas*,  
y por mi alma intranquila pasaron muchas cosas.

Yo quise dirigirme mi palabra abundante,  
pero un implume pollo se puso por delante.  
Confundió la gimnasia con la antigua magnesias,  
y cual buenos creyentes pasamos por la *Iglesia*.

Cada vez que crujían las ruedas voladoras,  
me atraían sus ojos, sus formas tentadoras,  
y al intentar hablarle tenía un nudo *aquí*,  
y sin decirle nada pasé por *Chamberí*.

En mis nervios danzaban las danzas de un sarao,  
sin ver que se acercaban los coches a *Bilbao*,  
y me acerqué a la dama, muy serio y muy formal,  
sin saber si venían *Gran Vía* o *Tribunal*.

Me senté frente a frente, porque ya no sabía  
si estaba en Hortaleza o estaba en la *Gran Vía*,  
y como me importaba mi nombre media col,  
fuí a decirle: «Señora». Y llegamos a *Sol*.

No es posible que nadie haya sentido el peso  
que sentí de la Puerta del Sol hasta *Progreso*;  
pero antes de que diera nuestro viaje fin,  
le dije sonriente: «Ahí está *Antón Martín*».

Ella no me contesta, pero no me reprocha;  
mas yo pensé abordarla, porque llegaba *Atocha*.  
Y con una mirada que era más bien un rayo,  
le repetí seis veces: «A *Menéndez Pelayo*».

Me pisó, y se me hicieron un loco jeroglífico  
las ruedas y el tranvía... Me pasé de *Pacífico*,  
porque estaba más loco que toda la corriente  
de un río desbordado que pasa por un *Puente*.

Salimos, y asombrado la vi comprar billete  
a los Cuatro Caminos, y en un coche se mete...  
La seguí, y un sujeto me dijo: «Desgraciado,  
esa mujer tan guapa que de ti se ha burlado,  
es un gancho que tiene la Empresa, ¡vade *retro!*,  
para que nunca falten idiotas en el *Metro*».

Luis ESTESO



## DESDE LA CONCHA... DEL APUNTADOR

### Argentinos, ¡ché!

Don Francisco Delgado es un hombre de negocios que afortunadamente no ha «escarmen-tado». Es decir, que todavía sueña con temporadas de arte, con giras de intercambio, y sabe «tata» Dios con cuantas cosas más. Pero don Francisco Delgado, que sabe rodearse de gente talentuda en España y aquí organiza la mejor empresa artística de los últimos años, al trasplantarnos lo que la ubérrima tierra da artística-mente, no le acompaña el mismo tino en la elección.

Después de la «troupe» Muño-Alippi, ahora los de Rivera-de Rosas no vienen sino a descubrirnos que por allá el activo y simpático empresario acuda en malas compañías.

La que ahora actúa en Apolo es más peligrosa que la del renegado Muño y del gran bailarín de tangos señor Aliopi.

Aquella traía un repertorio de zarzuelitas «fusiladas» a los españoles. Esta, no. Enrique de Rosas viene en plan trascendental. Se propone dar a conocer todo el teatro de Florencio Sánchez.

Claro que Florencio, desde que lo estudiamos, primero en el libro y luego en la escena, ha perdido algo en nuestro entusiasmo. Florencio es un gran autor malogrado; en su obra hay aciertos parciales, pero no uno pleno, absoluto. Descubrimos en él envergadura de alto dramaturgo; pero ninguna producción suya está lograda. Así con su afamado drama *Los muertos*; así con su *Barranca bajo*, la obra mejor entre las suyas; así en *La grinta*.

Pero de todas formas Florencio Sánchez es un autor dramático bueno, entre los buenos de cualquier país; el valor más alto, el fundamental entre los productores de Sur-América.

Por esta razón no se puede venir a España, donde se admira su nombre, con la pretensión de descubrirnoslo o siquiera de popularizarlo por medio de una compañía harto modesta, confiando en que el pabellón enlazado de los países pudiera dar patente de bueno a lo que no se podía admitir sino en un teatro de barrio y a dos pesetas la butaca.

El alabado señor de Rosas—¿ven los señores del margen como la crisis que padecemos es de críticos?—es un cómico mediocre; un actor de



—Detrás de usted iría hasta el fin del planeta.

—Lo encuentro difícil, porque usted no llega ni al metro.

Dibujo de A.I.

carácter para una compañía de segundo orden. Representa el vencido Zoilo de *Barranca abajo* exactamente igual que el rebelde Cantalicio de *La grinta*. Los mismos ademanes, el mismo gesto, idénticas modulaciones de voz. No es eso, señor De Rosas.

Venga intercambio y admiremos al país lejano, y vengan percalina y vivas, pero que vengan también cómicos mejores.

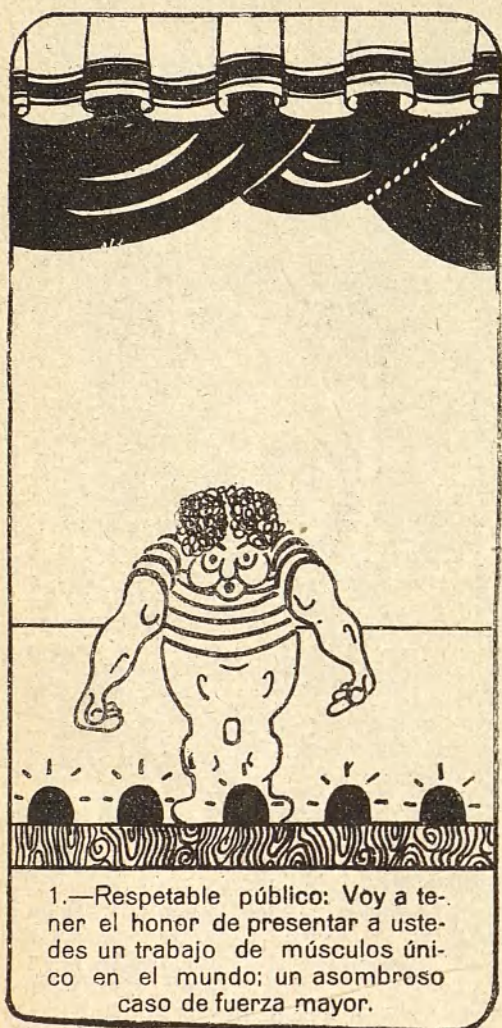
Sabemos que en Argentina se quiso desautorizar a esta compañía—allí mediamente prestigiada—para traer el repertorio de Florencio Sánchez. No hubiera estado mal.

\* \* \*

Vamos a cuentas, señor Delgado: ¿Y Paravicini? ¿Y Casaux? ¿Y Blanca Podestá?

La propia Mancini, que ya conocimos con la Quiroga, trabaja con esta compañía «en con





fianza». Lo que no sabemos es que también tenga ya confianza con nuestro público para decirse a «payasear» un poco...

### Mesa revuelta.

A Dicientita y a Pasito los han festejado popularmente por su éxito de La Latina.

Lo que les obliga a tener otro éxito.

\* \* \*

«Pequeño Narcisín, eres grande». No es para decirle menos el hecho de que el bueno e inteligente empresario don Isaac Fraga le haya pro-

rrogado un contrato de dos meses por tres más. Es decir, cinco ¡con una sola empresa!

Narcisín recoge aclamaciones, elogios, regalos... Narcisín todo eso y mucho dinero. Además, por esas tierras, ha hecho furor. Varias señoras están con pasión de ánimo desde que le han conocido, y sabemos que algunos esposos tienen con tal motivo graves quebraderos de cabeza. Es tal el arrebato, que Fraga ha decidido que salga a escena con escafandra.

\* \* \*

Gardel-Razzano son unos cantores de estilos criollos muy elogiados en la República del Pla-



ta. Se les oye con gusto siempre, pero no entusiasman.

\* \* \*

Sábado 22: Circo Americano. Reapertura con un espectáculo variadísimo. Hay «piscina acuática», como dice un periodista que pasa por ilustre, y muchas fieras. Al lado actúa Chelito, habiéndose encargado de la dirección artística del teatro doña Antonia.

A propósito de doña Antonia. Cuando uno de ustedes (los que me lean) vaya a Eldorado, verá que esta señora está en la taquilla. No hagan caso, pues, de la lista de precios. Ustedes le piden a doña Antonia dos butacas—por ejemplo—y le preguntan cuanto valen. Ella responderá

que cuatro pesetas—otro ejemplo—. Si les parece caro, no se vayan sin los billetes. Ofrezcanle seis reales por las dos localidades, que doña Antonia no les vá a dejar ir sin ellas. Palabra.

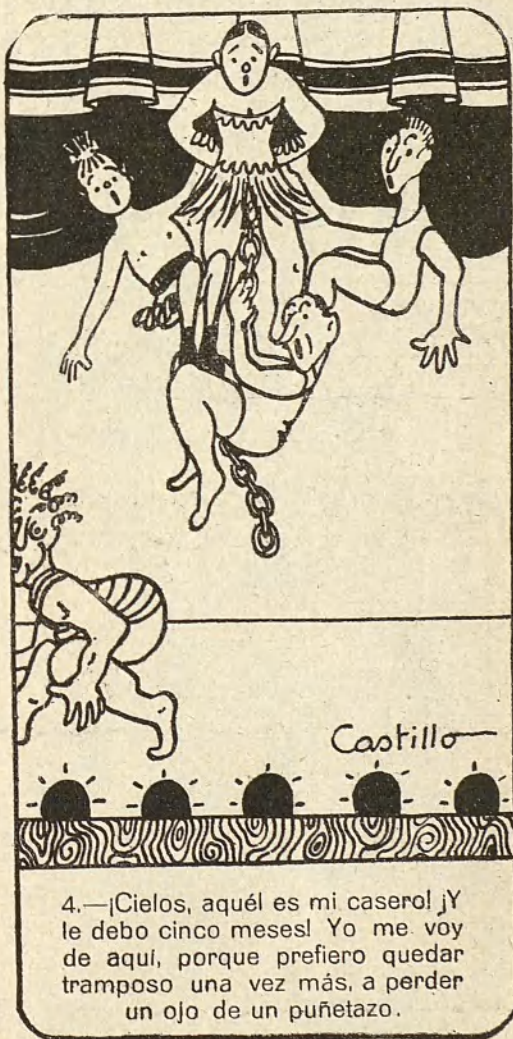
La cuestión es que entre la gente en el teatro, y todo es dinero.

Por el que vá, corre y oye...

EDUARDO M. DEL PORTILLO

\* \* \*

Desde primero de año, en que este periódico aparecerá muy reformado, nuestro compañero Eduardo M. del Portillo cede esta sección a otro compañero nuestro, que es para nosotros como él mismo: a «Juan del Huerto».





## LA AVENTURA QUE SE VA

LIBORIO estaba soñando desde los veinte años con una de esas aventuras amorosas que suelen resultar tan morrocotudas unas veces y tan funestas otras.

Mas con su cara, tipo y escasez de dinero, lograr aventuras, y mucho menos con señoras que se bañan, huelen bien y se pintan sin exagerar, la cosa no resultaba fácil, y era como soñar un imposible.

Verdad es que se dan casos de que una de estas deliciosas individuos se entienda con un Liborio, pero de estos casos, aún es más verdad, caen pocos en cuarto de kilo. Lo digo y lo sostengo en un hilo, aunque no lo debía decir ni sostener, pues yo, donde ustedes ven—si me ven—, con lo feo, desdichado y pobre que soy, conquisté a la (¡hermosa!!) deliciosa tiple Paquita Torres, del teatro Reina Victoria. Esto es verdad, lector. El que dude puede preguntárselo



- ¿Por qué lloras?  
 —Porque Pepito le está pegando al perro.  
 —Y tú no quieres que le pegue, ¿verdad?  
 —No; quiero pegarle yo.

Dibujo de IGUAL.



—Como yo soy el ofendido me toca escoger el arma. Decididamente elijo el cañón de largo alcance.

Dibujo de MONDRAGÓN.

a ella, y se convencerá de la veracidad de lo que digo, cuando la Paquita Torres afirme, sin ruborizarse, que en más de una ocasión ha comido en mi grata compañía castañas pilongas y boquerones, nuestros manjares predilectos. Pero ya hemos roto. Un día la empené un jergon, y por no tener un juicio de faltas, la abandoné... Además, que yo no podía vivir con una mujer tan guapa, que me tenía prohibida la entrada a su casa y que me trata de usted. Claro que la quiero, y que descenderé a la fosa pensando en ella, y...

¿Y como había empezado yo el artículo?...

¡Ah, sí!... Bueno..., pues..., una tarde bastante gris hallábase Liborio en uno de esos cafés retirados del centro, que casi siempre suelen estar poco concurridos y en los que sólo se ven enamorados y señores que escriben; que escriben sin cesar para..., ¿para qué será? Puede ser, creo yo, para producir la hidrofobia a los cama-





—¿Ve usted esta que viene aquí? Es riquísima y pienso casarme con ella.  
—Pero, hombre, si es mi mujer.  
—Entonces esperaré a que enviude.

Dibujo de DOLFOS.

meros que ven ocupadas las mesas de sus turnos por pelmazos que para luego dar propina se ponen malos.

Liborio soñaba bebiendo café. Volvía a pensar una vez más en la aventura color de rosa.

La tarde, llorona, tropezaba...

Tan sumergido estaba Liborio en su ensueño, que no advirtió la llegada de una estupefaciente mujer que ocupó la mesa frontera a la de él. Pero la vio luego, pues el establecimiento no era Londres ni siquiera la plaza de la Cebada. Morena, jamona ya, y un rato bastante largo de guapa, le gustó a Liborio más que los baños de mar y, ¡cómo no!, enseguida pensó en la loca aventura..., porque allí, no cabía duda, había aventura.

Cierto. A los pocos minutos de su llegada, la morena estupefaciente charlaba con Liborio, como si se conociesen de años. El soñador creía morirse de alegría viendo ya casi realizado uno

de sus maravillosos sueños, pues—desde que tomó asiento junto a la jamona estaba pensando en todo—aquel día daba la casualidad de que además de tener para correrse una juerga con una princesa india se había lavado los pies, tenía el rostro recién afeitado, las botas limpias, y...

¡¡Horror!!... ¡¡Horror!!...

No se había acordado antes... Liborio, por una de esas fatales casualidades, llevaba aquel día un calzoncillo monumental y amarillo, que le había dejado como herencia un tío suyo...

Y no hubo aventura. ¡No podía haberla!...

Así es la Vida: un simple calzoncillo destruye lo más grande y hermoso.

NICOLÁS DE SALAS

Los lectores de LA RISA recibirán, en el próximo número, una excelente sorpresa.



—Mire V. mister; para no discutir más le dejo el cuadro en 500 pesetas.

—Very well. ¿500 pesetas cuántas libras ser?

—¡Hombre... en calderilla unos 50 kilos!....

Dibujo de ADEPE.



## MACHACAR EN HIERRO FRÍO

Yo, señoras, señoritas, señores, pollitos, militares con graduación y sin ella, soy un terrible conquistador. Y mis conquistas se deben siempre a que en materia de piropos soy algo así como la personificación jacarandosa de la sección «piropeatoria» de La Risa.

Hembra que se pone a mi alcance, no sale de él sin haber recibido antes la más cálida expresión de mi verborrea admirativa. Unas me sonríen, otras me bufan, algunas se me ofrecen con una mirada larga y profunda... y otras me pegan. Las hay para todo. Pero siempre el final es el mismo: o me pego yo a ellas o me pegan ellas a mí. ¡Paradojas de la viceversa!

Bueno, pues el otro día... ¿eran las siete de la tarde?... no... era antes...; pongamos las seis y cuarto..., yo esperaba pacientemente el tranvía, cuando vi pararse a pocos pasos de mí, y seguramente con idéntica intención que la de mi modesta persona, a una mujercita estupenda, atrayente y reconfortante. ¡Qué cuerpo, y qué cara, y qué ojos, y qué boca!... ¡Más aperitiva que un Cinzano o un Martini Rossi! Verla yo y caer sobre ella con un aluvión de frasecitas de las mías todo fué uno:

—¡Vaya, vaya!... ¡Y yo que estaba echando pestes porque no llegaba el «tranway»!... ¡Ahora lo que deseo es que no venga nunca! Porque usted lo estará [esperando también, ¿verdad?

Y así podré contemplar ese cuerpecito que parece una escultura griega.

La fulana ni pestañeó. Pero yo, ¡yo!, ¿cómo me iba a dar por vencido?

—Y le advierto a usted que el tranvía, si llega, no va a poder pasar de aquí. Sí, sí; no se haga usted la extrañada. Está usted mirando los raíles y los va a convertir en acero líquido. ¡Menu-do descarrilamiento va a haber aquí!

Las pestañas de la joven seductora continuaron inmóviles. Y yo proseguí impertérrito:

—¿No le da a usted lástima de los viajeros? A mí me daría mucho miedo descarrilar... Pero yendo con usted descarrilaría de muy buena gana. No me diga usted que no, porque me anonado.

La joven no dijo que no. Tampoco dijo que sí. No dijo nada. Ni se movió.

Y continué tenaz:

—¡Qué suerte debe de tener su novio!... ¡Lástima de pulmonía fulminante! ¿Verdad negra?...

¿Y verdad también que aquí encontraría el pobre un sucesor?

Nada. Y yo:

—¡Pero, hija, por Dios, míreme usted aunque sea un poquitín; hableme aunque sea para insultarme! Usted no sabe lo que me inquieta este silencio suyo. Porque pienso que es que no la he caído en gracia, y esto me haría muy poca. ¿Verdad que mi temor es injustificado? Oiga usted, el tranvía no viene; no vendrá, a lo mejor, hasta dentro de dos horas. ¿Quiere usted que vayamos a pie y que yo la acompañe?

La bella no respondió.

—Y si la molesta a usted andar, cogemos un coche, o una «moto», o un «taxi» de esos que marcan un kilómetro de la calle de Peligros a la de Sevilla. ¿Hace esto?

No tuvo a bien aceptar mi proposición; pero tampoco quiso rechazarla. Continuó en silencio, completamente ajena a mis palabras, como si no las escuchase, y yo proseguí:

—¡Pero, nena, por Dios, no me haga usted sufrir más! Es usted más cruel conmigo que un tal Don Pedro que me enseñaron en la escuela.

Media hora justa continué hablándola sin obtener ni siquiera una respuesta monosilábica o un ademán apenas perceptible de agrado o de disgusto. Aquella mujer parecía una estatua con medias de seda y con traje de hechura sastre.

Al fin, el tranvía llegó. Venía repleto de gente, como es natural, y nos acomodamos difícilmente en la plataforma.

Amparado por la proximidad que nos imponían las apreturas, me disponía a reanudar el chaparrón de palabras, dichas en voz más baja, cuando vi que uno de los viajeros la tocaba en un hombro y la comenzaba a hacer visajes y señas con el rostro, la boca y las manos, pero sin pronunciar una palabra.

Con igual asombro vi que ella, también en silencio, le correspondió con idénticos visajes y señas.

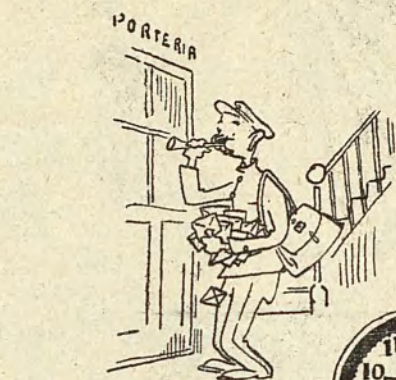
Y entonces pude comprender su obstinado silencio, su mutismo impenetrable y su indiferencia ante mis palabras.

Había perdido lastimosamente el tiempo, había torturado tontamente mi imaginación, había gastado inútilmente mi saliva. Porque aquella joven, además de estupenda, atrayente y reconfortante, era sordomuda.

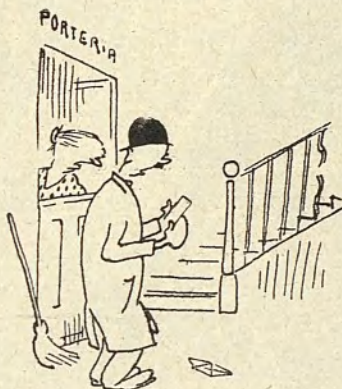
ANTONIO GASCON



**JUEGOS MUY AMENOS.  
LO QUE HAY QUE HACER PARA GANAR AL TUTE.**



I. Tener muchas cartas y buenas.



II. No verle a uno las cartas



IV. Hacer las diez de monte



III. Que no le fallen a uno los "ases"...



V. La sota

de punta...



VII. Cantarle las 40 al amigo

VI. Que nos sobren muchas copas (siendo triunfo)



VIII. Y... que no le hagan a uno una mala partida!...

MONTELA 923

Dibujos de FONTELA.



## MADAME FOULASTRE

**B**AJABA hace pocas noches en dirección de la puerta del Sol, cuando en la red de San Luis me dieron un pequeño anuncio, redactado en estos términos:

MADAME FOULASTRE  
PITONISA

Secciones nocturnas de alta  
magia.

HAY GATO NEGRO

LECHUZA PARDA

Y CÁMARA VERDE

Consultas: una peseta.

Callejón del Perro, 90

Confieso que soy un tanto supersticioso, que me encantan estas nigromáticas de tres al cuarto, y que entre darle una peseta a Buscarini, por uno de sus «volúmenes» o dársela a una bruja más o menos fulastre, optó por la bruja. Y fuí-me al callejón del Perro.

La más negra oscuridad se adensaba en los portales.

En los balcones cerrados herméticamente, no se vislumbraba raja alguna lúminica. Un farol barroco y apagado, se erguía ante una hornacina de latón, donde es de suponer que se ocultaba alguna imagen vergonzante. De una ventana, pendían unos calzoncillos puestos a secar, que el viento mecía dulcemente.

Miré, remiré los números. No era fácil hallar el 90.

Se trataba de un vil zaguán sumido en la negra, débilmente iluminado por un candil. Pulsé delicadamente las maderas de la puerta, sonó un «¿quién?» brnco y profundo... ¿Sería aquella la voz de madama?...

Más parecía la de un mozo de cuerda, en pleno refocilamiento alcohólico...

Por fin se abrió la puerta misteriosa y apareció en el umbral un hombre forzado, hosco, ceñidas las sienes por una venda salpicada de signos del Zodíaco. Yo temblé... Tímidamente apunté mi deseo...



ELLA.—¡Por Dios, Pericol ¡Que pierdo la cabeza!

EL.—Sujétala bien, que llevas el sombrero nuevo.

Dibujo de GODÍNEZ.



—A dar un paseíto, ¿eh?

—Sí, chico. Como hace *güen* día le dicho a la *Ufrasia*: *amos* un poco por la carretera *alante* hasta dar vista a El Ciego.

Dibujo de AZCÁRRAGA.



—¿Madame Foulastre?...

—Pase pollo... Madame le aguarda, pero ante todo, apoquine la licurcia. Es indispensable...

Deslicé en la mano rugosa y sarmentosa la moneda de plata, después de dedicarle una tierna despedida y entré con el orangután en un salón, donde no había más luz que la que despedían las pupilas fulgurantes de una mujer acurrucada debajo de un sofá...

—Ahí tiene usted a «sugromántica»... Puede acercarse; no araña... Queda pues, abierta la consulta...

—¡Señora!

Me respondió un leve gruñido.

—¡Señora!...

Me volvió a responder otro gruñido.

—¡Señora!... Yo venía a consultarle...

Cautelosamente salió del agujero la pitonisa y se aproximó a una hornilla. Miré aterrado... Estaba friendo un buho!...

—Señora...—me atreví a decirle—. Yo quisiera conocer mi suerte... Yo quisiera hablar con un pariente difunto...

—Dos pesetas evocación, tres, conocer la suerte presente, cuatro, la futura, cinco, la pasada... Escoja...

—¿Que mi pasada suerte es coja?... ¡Y tanto; no lo sabe usted muy bien!...

—¡A ver si por esta tarifa va a poder ser que yo hable como una académica!... ¡Nos ha «fastidiado»!

Alargué dos pesetas, di el nombre de mi tío Félix Gómez; asesinado hacía tres años en las tapias del Botánico, y esperé impaciente.

—Puede hablar cuando guste. Acérquese para ello a esa mesilla de noche, que detrás está Félix Gómez...

—Detrás de las mesillas de noche y de otras muchas cosas, ya lo sé...

Me acerqué al mueble y pregunté tímidamente:

—¿Y como dice que le va, ché, por esos andurriales?...

—Encantado... Tomando la vida a plazos, pollo...—me contestó una voz, que no era precisamente la de Félix Gómez, aún a pesar de los plazos.

Aquella voz era la del orangután que me había abierto la puerta. Yo protesté con todas las fuerzas de mis pulmones.

—¡Señora Foulastre; esa voz es la del portero!... Félix Gómez tenía una voz más argentina...

—Perdón, pollo, su tío será ahora un alcohólico, sin duda... Tenga usted en cuenta que hay

degradaciones póstumas... Déme usted la mano. Bien, magnífico... Veo muy claro en usted... Usted es un infeliz...

—¡Señora!...

—Sí; usted es un infeliz y además un pobre diablo que...

—¡Señora Foulastre!...

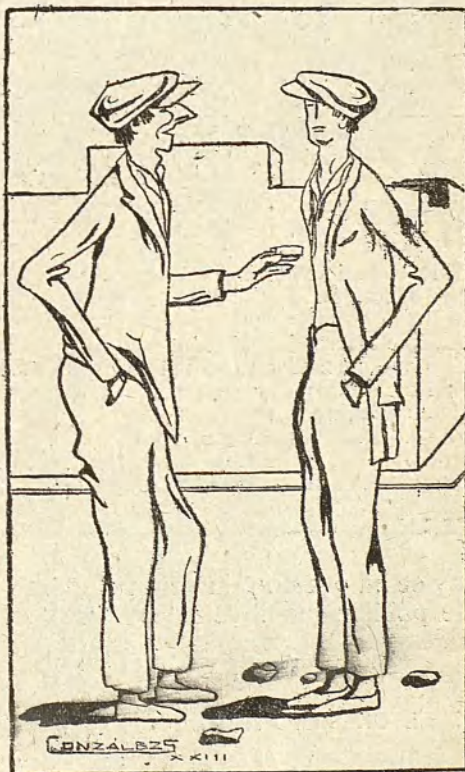
—Un pobre diablo que recibirá, dentro de poco el premio de su imbecilidad...

El orangután me trincó por el cogote como si fuera un gato y me zarandéo de lo lindo. Fué una lucha horrible. Rodé hecho un guiñapo, recorrí la sala y el pasillo a puntapiés... Mi grupa estaba hecha una piltrafa...

Aparecí en el umbral como salido de la tumba y caí en la acera como un cadáver... Una carcajada estentórea se oyó en la negrura... Luego otra, luego otra... ¡Y así hasta ciento!...

Verdaderamente, madame Foulastre, era una pitonisa, y yo, un imbécil...

JOSE DE SILVA



—¿Sabes escribir?

—Sí.

—Pues pon ahí tabaco.

Dibujo de GONZALEZ.



## LAS BUENAS MUJERES

CUENTO

EL mes de mayo ha hecho ya su aparición. Estamos en Sevilla, la hermosa ciudad que, como las hermosas mujeres limpias, se baña todos los días; pero lo hace en sol, perfumándose después con el aroma de las rosas del Parque de María Luisa.

Juan Manuel era un gitano que había vuelto a Sevilla después de un año de ausencia, como su tocayo Tenorio.

—¡Juan Manué!—dijo otro gitano a sus espaldas, cuando el aludido dejaba ver la macarena línea de su cuerpo zahorí por la calle de las Serpes.

—Pero, chico, ¿ere tú? ¡Malo mengue te coman la rabailla! ¿Pero tú no estaba en Africa amaestrando sanguijuela?

—De Africa vengo, y de París, y de Roma, y de recorré el mundo entero; he viajao ma que un revisó, Rafael.

—¿De modo que e verdad lo que s'ha dicho por aquí, que has heredao?

—Un millón de «mosquita» na ma.

—¡Las güerta que da er mundo, Juan Manué!

—Como que t'acuesta tan tranquilo y ar día siguiente ties que andá de cabeza. ¡Fíjate, fíjate en el traje que llevo!

—Sí que e güen terno.

—Paisano de Tita Rufo.

—¿Quién e esa, tú?

—No seas bruto. Tita Rufo e un cantaó italiano que hase asín, da un jipio, y lo tien que pisá la barbilla pa que se calle.

—Eso lo he visto yo en el circo.

—Tú que va a ver, si éste a baño al Recó.

—¡Chavó! ¿Y qué e eso?

—El Recó le disen al inventó der cante, y ya s'ha baño con él... ¡Se conoce que e argún charrán!

—¡Lo que s'apprende viajando!

—Y lo que quieren a lo españoles por ahí... Y un carte con las mujeres que tengo yo...

El lector seguramente habrá adivinado, y si no lo ha adivinado se lo digo yo, que Juan Manuel no había salido de España; fué a curarse el hambre a casa de unos parientes que tenía en

Valencia, haciendo correr por Sevilla (¡tantas veces le habían hecho correr a él!) la voz de que había heredado y que iba a viajar, disfrutando su fortuna de esta manera. Y es que el pobre había estado viviendo desde que nació (cosa clara) dando más sablazos que el Cid Campeador; pero llegó un momento en el que las víctimas aprendieron tanta esgrima, que el mismo Afrodísio quedaría vencido por ellos. La mentira se la creyeron porque un artista de circo amigo de Juan Manuel escribía cartas a Sevilla desde los puntos que iba recorriendo. Cartas que antes recibía el artista de puño y letra del gitano.

—Yo, fíjate, Rafae, cuando llegué a París, lo primero que hise fué meterme en jarana. «¡Chiquiyo», qué cormao hay en París! Tú sabe que aquí hay «cabaler» de eso pa bailá; güeno, po allí tos son cormaos. ¡Y van la mujere con un lujo! ¡Rafaelillo, qué derroche! Llevan brillante hasta en lo agujero de las narises. No hisieron ma que verme, y dijeron. «¡Tú ere español!», y me empearon a camelar y a queré ir toas conmigo, y vengan caña, ésta por una, ésta por otra, y terminé con tantas cañas, que no sabía si tenía un estómago o una cometa. Y pa qué seguí, Rafae, cómo me camelarían las mujere, que me dieron siete vomito de sangre. Fuí a Roma despué, y lo mismo: me seguían por la calle, y a mí que me daba lacha desí que no, pue a toas las ma guapa la hasía caso, y me dieron otros siete vomito. Me recomendaron un sitio sano, y pensando, pensando, me dije, digo voy pa el Egipto, que allí está er rey de los gitanos y eso e lo mío. Na ma que verme er rey, y cuando supo que era de aquí, ¡josú, qué alegríal, se dió do güertesita por bulería, se cantó unos ciento arrastrao y desde aquer momento no nos separamo. Que ar café, que ar teatro, que Juan Manué por aquí, que Juan Manué por allí, que acompañaime que voy a ver a un amigo, que voy a comprarime una bota a ve si te paresen bien. El íntimo del rey me hise.

—Oye, ¿allí habrás visto las pirámide?

—¡Home, claro!

—¿Qué te paresen?

—Güenas mujere, Rafae, güena mujere; la pequeña fué novia mía.

José SAMA.

Hoy se ha puesto a la venta el quinto número de la «Biblioteca de la RISA», que publica una novela de A. R. BONNAT, con dibujos de GARRIDO, titulada

## TODO POR SEIS DUROS

EN EL PRÓXIMO NUMERO:

## EL VEGETARIANO

estupenda novela de RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Precio: 25 CÉNTIMOS



# C O S A S

## Estatua de Cascorro.

**R**EPRESENTA a uno de los héroes más principales de la guerra de Cuba, y puedo asegurar que es el único individuo que no dá la «lata» absolutamente a nadie. Su arrogante figura, cual emblema de libertad y «pogreso» (1), se alza erguida despreciando a las Américas..., claro que a las Américas del Rastro.

No es muy digno que el héroe del petróleo haya de eternizarse entre ropa vieja, lechugas y garbanzos de Castilla, pero que ha de hacerse, las cosas están muy malas y ya hay muchas «arrogantes figuras» que hacen «cola» para apoderarse de ese mismo puesto. Que se lo pregunten a ciertos políticos.

## De los timos.

¿Quién no conoce el timo del portugués, el del entierro, cédulas, inquilinato, Lotería Nacional, etc.? Pues este año, por las fiestas de San Isidro, he podido observar un timo ingenioso y simpático.

Varios golfantes, con inútiles billetes de espectáculos públicos, vendían a los paletos «tickets» a peseta para andar por Madrid a la sombra. Y excuso decirles que algunos inocentes picaron el anzuelo.

## Casino de Madrid.

Apodo: «Sociedad general de Trabajadores de España»,

Cuantas veces viendo en la calle de Alcalá a estos hombres barrigudos reclinados sandungueramente sobre camas canseras y sin quitar ojo del tránsito rodado, como pantorrillas, caderas, etc., recuerdo a los sultanes y «rajahs» diciendo imperativamente: «Tú, esclavo, quítame la bota y ráscame la planta del pie».

## Real Cinema.

Si algún lector quiere ganarse veinte pesetas, puede pasar cuando guste por el Banco de España, y se le pagará en billetes a condición que descubra un enigma peliclesco. Muy sencillo. ¿Por qué razón en los «lunes de moda» del Real Cinema valen las localidades doble precio? Acaso sea, es un decir, por los miles de anuncios que se exponen en la pantalla. Quizá por la exhibición de tiernas y garridas doncellas en

los palcos, o quien sabe si por los descansitos de media hora que dan lugar a la admiración de las bellezas antes mencionadas.

Y que me dicen ustedes cuando al terminar el espectáculo aparecen en «la tela» esos letreros ridículos: «No olvide usted su gabán...» «Cuidado con dejarse la camiseta». «Antes de salir átese bien los cordones de las botas».

Las películas no las criticaré, eso nunca, que todas son obras de arte llenas de mujeres guapas. ¡Oh, las mujeres más bellas salen en cintal

## Las «colas» de los tranvías.

La inmensa mayoría de los que por desgracia habitamos en la corte, siempre que salimos a la calle hemos de observar o bien dos cocheros que «se pegan» o varias parejitas de amantes que van muy «pegaditos». Efectos de la «cola», no hay duda.

Pues bien: no hace mucho salió a la luz pública una orden que también se presta a chistes «pegajosos». La «cola» de los tranvías. Ahora que su autor no hubo de contar con algunos mortales inconvenientes. Dichas «colas», señor alcalde mayor, deben tener médico y «restaurant», pues ya se han dado varios casos de encefalitis letárgica y baile de San Vito, además de numerosas defunciones por hambre y aburrimiento.

Un ejemplo de muerte por aburrimiento, es una carta que me escribió un amigo, el cual se halla en el otro mundo. Dice así:

«Otro barrio, noviembre, 23.

Apreciable amigo:

Me encuentro totalmente «fiambre». La he dicho, sí, pero no te asustes. ¿Qué cuál fué la causa para que yo «hincara el pico»? Escúchala.

Hace tres días, bien me acuerdo, salí a la calle tan afeitado y me instalé en la «cola» de un 27. ¡Qué aburrimiento! Además, el señor gordo que tenía delante, fumaba a todo pulmón una tagarnina, cosa que aceleraba mi muerte. Esperando, esperando, no recuerdo el tiempo que transcurrió. Dióme la idea de rascarme la barbilla, y observé con terror que mis barbas rozaban el suelo. Noté también que era viejo, que estaba encorvado..., y el 27 sin llegar. ¡Le digo a «ustez» guardia! Como así le dije con aire chulón; «¡Oiga, urbano, «tié» la «bondaz» de llamar a ese coche fúnebre «qu'está» libre..., porque me voy «pa l'otro» mundo!»

(1) Así se habla.



Y aquí me «líes», amigo, «pa» lo que gustes.  
«Salú» y pesetas. —*Robustiano.*»

### ¡Circulen!

Siempre esa misma voz, la voz monótona, la voz de los guardias. (*¡La Voz de ahora!*), que nos amenaza en esquinas, calles y plazuelas.

A todas horas el amable guardia que interpreta las leyes lo mejor posible:

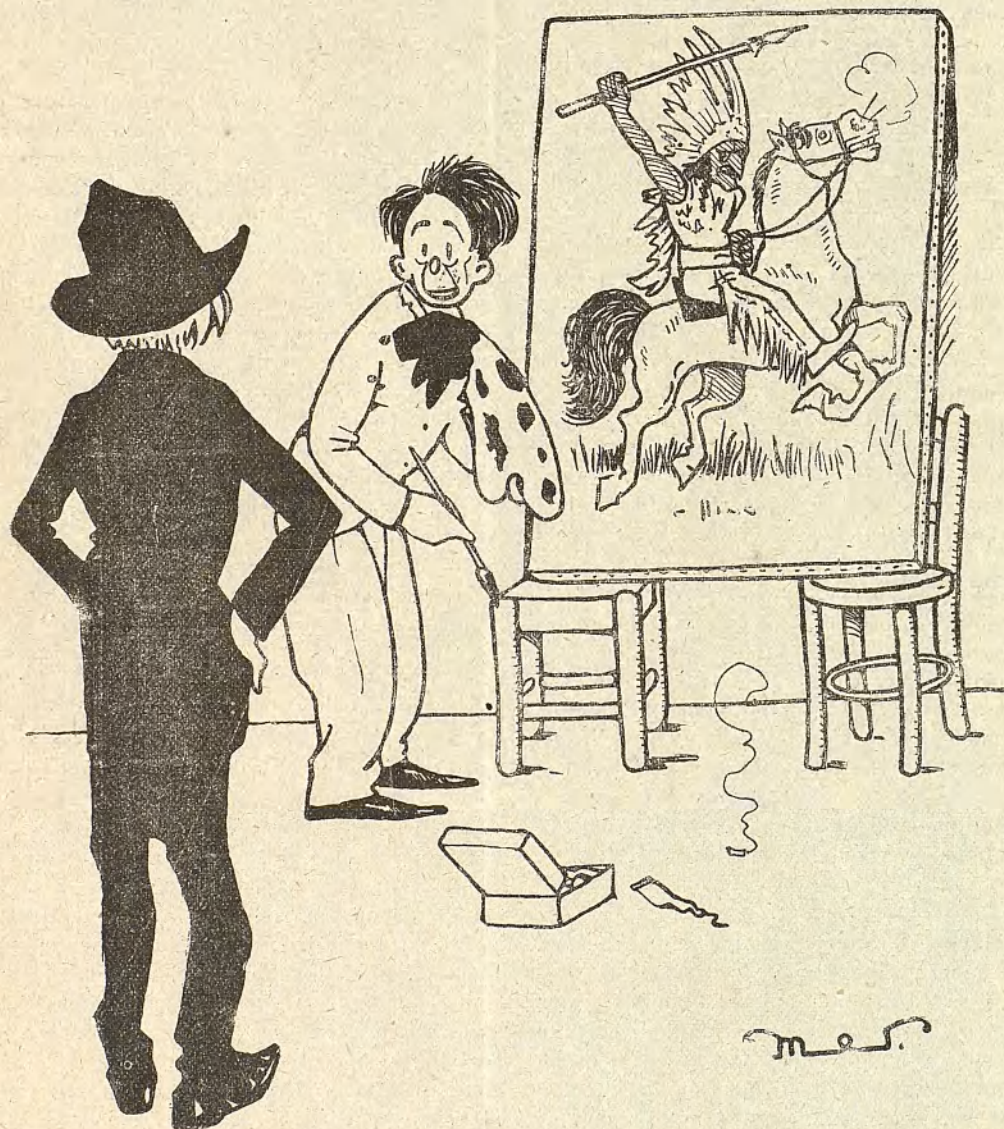
—¡Circulen, circulen!

—Estoy saludando a un amigo. No hace un segundo aún que...

—¡Nada, nada, circulen... y con orden!

Y en cambio nadie se ocupa de que los «autos» «circulen también con orden», o sea amornar la marcha y semicerrar el escape de gases. Esto último para algunos señores, que también se destapan, dando lugar a la aparición de la pulmonía.

Julio DURANTE



—¿Pero para qué te esmeras tanto si sólo te va a dar Gutiérrez cinco duros por el cuadro?

—¿Ah, sí?... Pues no sigo haciendo el indio.

Dibujo de MEL.



## TEÓFILO CÁMARA

CORRESPONSAL EXCLUSIVO EN BILBAO  
DE LA RISA, PANCHO KOLATE y  
Biblioteca de LA RISA  
:: :: Solvencia metálica. :: ::

LEA USTED LA

### Biblioteca de LA RISA

Novela semanal que se publica los domingos.

25 CÉNTIMOS EJEMPLAR

Cubiertas en colores

TOMO 1

LAS FAVORITAS, de ALVARO RETANA.

Ilustraciones de MÁRQUEZ.

TOMO 2

LA VUELTA DEL MARIDO PRODIGO, de FER-

NANDO LUQUE.

Ilustraciones de MEL.

TOMO 3

LA CATALEPSIA PERJUDICA, de Luis Es-  
TESO.

Ilustraciones de BLUFF.

TOMO 4

UNA CHICA DE TEATRO, de NICOLAS DE  
SALAS.

Ilustraciones de LIMENDOUX,

## ¡GRAMOFONISTAS!

MAGNÍFICOS ALBUMS PARA CO-  
LECCIONAR LOS DISCOS DE GRA-  
MÓFONOS. MUY PRÁCTICOS :-



—Venta en CASAS DE APARATOS DE  
TODA ESPAÑA Y PLAZA  
DEL CONDE DE BARAJAS, 5.—MADRID

Lea usted todos los domingos la gran  
revista infantil

## PANCHO KOLATE

VEINTE CÉNTIMOS

Historietas, cuentos, aventuras, concursos,  
regalos, etc.

: TALLERES DE ENCUADERNACIÓN :

= VIUDA DE YAGÜES =

MONTADO CON TODOS LOS ADELANTOS  
PARA LA ENCUADERNACIÓN DE GRANDES  
EDICIONES :: PRECIOS SIN COMPETENCIA

PLAZA CONDE DE BARAJAS, 5 TELÉF. 44-99 M.  
:: :: MADRID :: ::

Regalo a nuestros nuevos

□ □ □ suscriptores □ □ □

LA RISA, respondiendo al favor  
constante del público, y para aten-  
der a las numerosas peticiones de  
números atrasados que se le hacen,  
ha puesto a disposición de sus re-  
gocijantes lectores

### Varias colecciones de LA RISA

que regalará a los nuevos suscrip-  
tores que, a partir del presente mes,  
abonen la suscripción de un año,  
cuyo importe es de 14,40 pesetas  
para los de Madrid, provincias, y  
América, y de 19,20 para los del  
Extranjero

Quedan muy pocas.

En breve aparecerá

“La novela del sábado”

64 páginas,

25 céntimos.

DIRECTOR: NICOLÁS DE SALAS

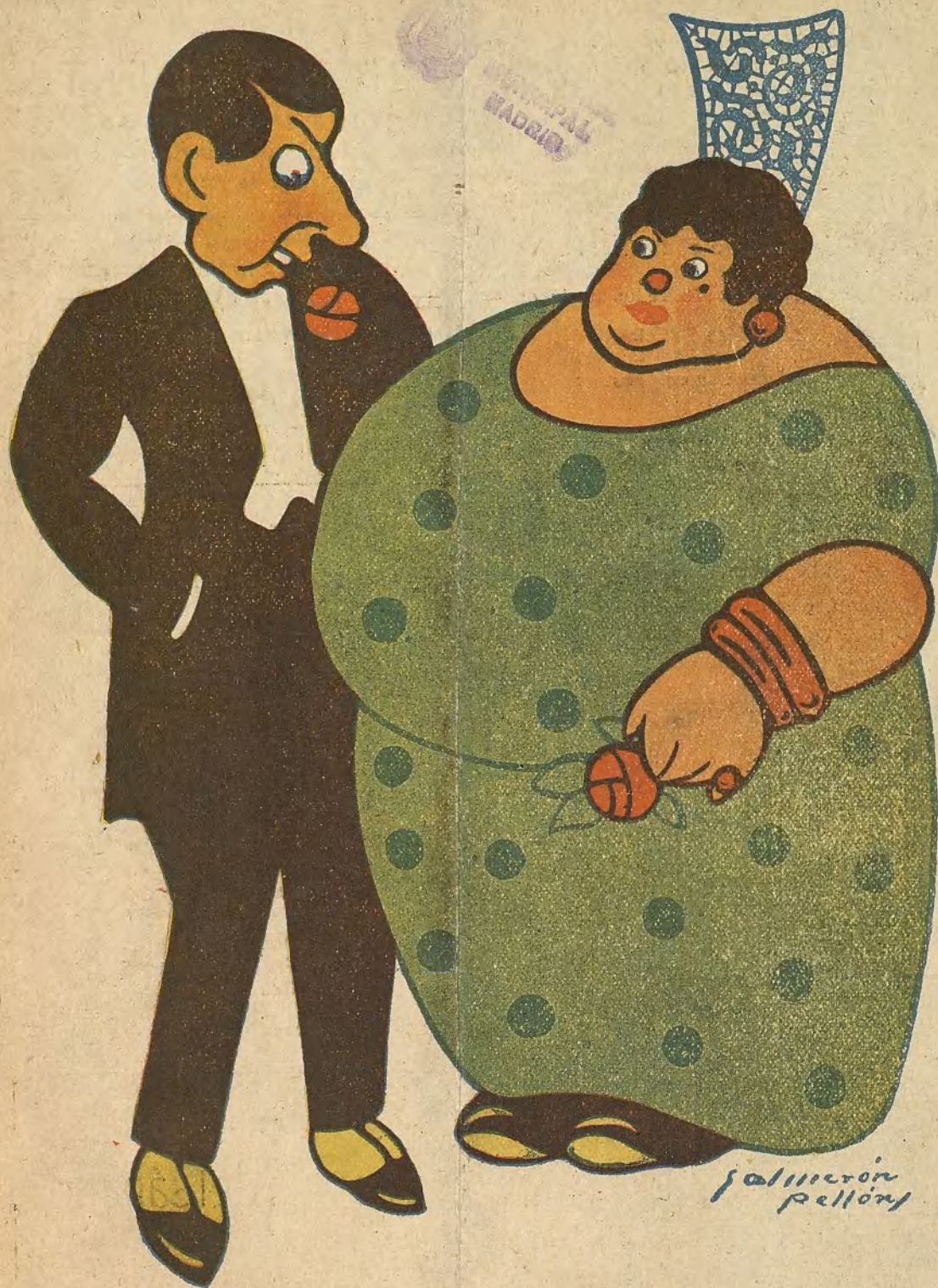
Dirijase toda la correspondencia al apartado 7.002.

Tip. Yagües.—Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



# LA RISA



## COMENTANDO

—Desengáñese usted, amigo Celedonio, en este mundo cada cual llevamos nuestra carga.

Dibujo de SALMERÓN PELLÓN.